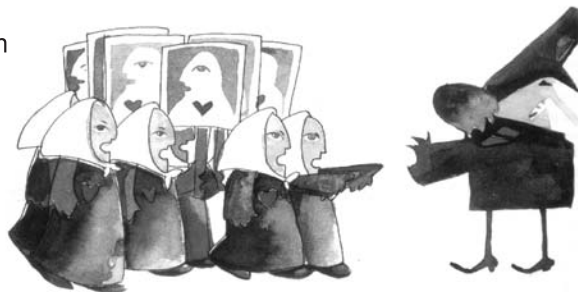


- ✓ Relacionarlas con situaciones concretas familiares, barriales en las que se observe el respeto o no del derecho mencionado.

### Puesta en común

- Cada grupo expone lo registrado y discutido.
- Relacionarlos con las nominas de derechos elaboradas a partir de la lectura del cuento de Ema Wolf.
- Discutir de que manera estos Derechos son desconocidos en períodos de Dictaduras, centrando el análisis en el Derecho a Identidad. Resaltar cómo de manera sistemática y planificada la Dictadura Militar del 76 vulneró esos derechos.
- Explicar que en el marco de la democracia hay posibilidades de dar cumplimiento a los Derechos Humanos.



## QUE ES UNA DICTADURA

### Propósito

Indagar las características de los gobiernos autoritarios para ejemplificar algunos aspectos de la dictadura militar de 1976-1983.

### Materiales

Texto Narrativo. Cuento *“La caída de Porquesí el malvado emperador”*; Graciela Schujer, Cuentos y Chiventos, Libros del malabarista, Editorial La Página S.A.

### CUENTO

#### ***“La caída de PORQUESI el malvado emperador”***

Hijo de Glotón segundo y nieto de un gran Rey, Porquesí fue el gobernante más temible que hubo en las tierras del país. Apenas asumió el mando, al morir su padre, redactó la primera ordenanza que, en un largo bando, fue leída al pueblo en plaza pública.

“Todo árbol de frutas que crezca en tierras del país – decía la orden- deberá ser entregado de raíz a este gobierno. Firmado: Porquesí.”

Sin protestar -porque nunca lo habían hecho- los paisanos entregaron sus árboles a las autoridades, dejando sus propios jardines completamente vacíos.

Así fue como al llegar el tiempo de la recolección, el palacio se llenó de incalculables canastos de fruta, con las que el emperador hizo preparar dulces y mas dulces. Tantos, que ni al cabo de largos años logró terminar de comer. Y fue durante esos años que, descuidados y hartos de frutos que nadie podía recolectar, los árboles se enfermaron y murieron, uno a uno, en las tierras del emperador.

Porquesí, entonces, redactó la segunda ordenanza que, en un largo bando fue leída en la plaza pública.

“Tras la inesperada muerte de los árboles – decía la orden – y ante la falta de frutos, deberán entregar a este gobierno las risas de todos los chicos que habiten el País.”

Desde entonces, en enormes bolsas que eran llevadas al palacio, los chicos depositaban sus sonrisas por obligación.

Con ellas el malvado emperador hacía preparar el dulce más rico del mundo: mermeladas de risas. Jalea de carcajadas infantiles, que se convirtieron en el manjar más precioso de su majestad. Era el dulce más dulce que se había conocido.

Fue metido en frascos y vendido a otros monarcas a precios sin igual.

Sin embargo, tanto esplendor no duró mucho: como era de suponer, pasado un tiempo, los chicos del País empezaron a entristecerse, perdiendo poco a poco las ganas de reír. Hasta que definitivamente dejaron de hacerlo, y la fabricación del sabroso producto llegó a su fin.

Entonces vino la tercer ordenanza que, en un largo bando, fue leída al pueblo en plaza pública.

“Todo chico que no quiera reírse - decía la orden - será severamente castigado por este gobierno.”

Y los fieles seguidores de Porquesí se lanzaron a la persecución. Los chicos trataban de reírse, pero no podían. Aterrorizados por el castigo, imitaban un sonido parecido a las carcajadas, que los glotones de Porquesí, sin distinguir, cargaban en sus bolsas al palacio.

Con ellas, que eran una mezcla de miedo y de imitación, los dulces que prepararon para el emperador resultaron más amargos que la hiel. Más salados que una lágrima.

- ¡Pueblo de traidores! Gritó entonces Porquesí. Y armó un poderoso ejército para saquear nuevos países.

Viendo como su gobernante pretendía entristecer a los chicos de todo el mundo, los paisanos se enfurecieron y, por primera vez, decidieron enfrentarlo.

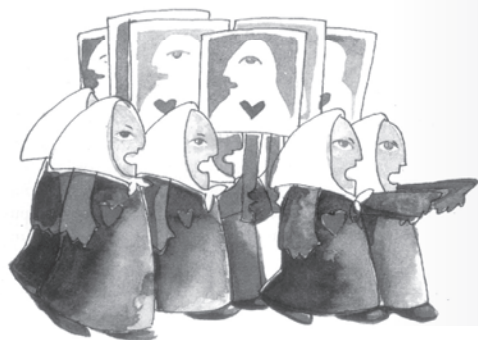
La sola idea de vencer a Porquesí los puso contentísimos. Y sin darse cuenta organizaron un festejo que de pronto coloreó las calles del país.

Como se imaginarán, tanta felicidad despedía un olor exquisito. Atraído por él, Porquesí quiso probar de que se trataba. Creyó que se daría el mejor de los banquetes. Pero apenas lo intentó un fuerte dolor de estómago lo hizo caer al suelo. Cayó y cayó y cayó. Con tanta fuerza que jamás pudo volver a levantarse.

Y así termina este cuento. Un capítulo que en la historia universal se conoce como la gloriosa caída de Porquesí, el malvado emperador de un País.

*Por Silvia Graciela Schujer*

Publicado en “Cuentos y chinventos” - Libros del malabarista, Editorial La Pagina S.A.



### **Consigna de trabajo**

✓ El docente lee el cuento sin detenerse.

#### ✓ **Discusión grupal:**

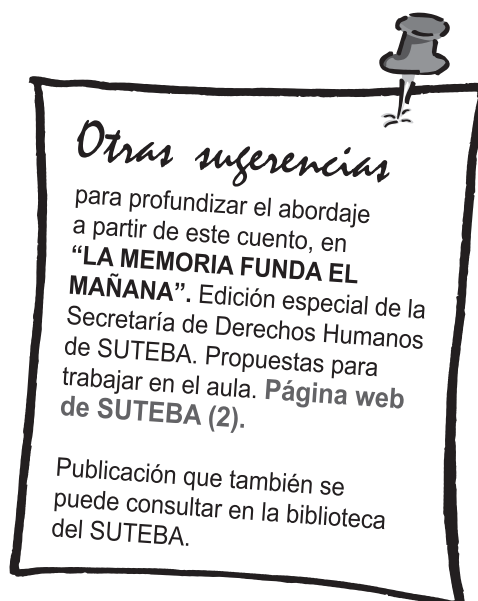
Algunas preguntas para plantear al grupo e iniciar la discusión.

- ¿Qué razones da el emperador para exigir lo que exige?
- ¿Tiene derecho el emperador a exigir lo que exige? ¿Es justo? ¿Por qué?
- ¿Puede alguien exigir a otro que le entregue lo que le es propio? ¿Por qué?
- ¿Puede alguien exigir a otro que sonría? ¿Por qué?
- ¿Por qué las personas del pueblo al principio no dicen nada y luego sí?

- ¿Por qué se llama Porquesí el emperador?
- ¿Qué ocurrió cuando los vecinos decidieron organizarse?

### Coordinación

- El docente sugiere las analogías que puedan existir entre la conducta del gobernante del país del cuento y la de un dictador.
- Mencionará entonces algunas medidas impuestas por la dictadura militar de 1976-1983, tales como aspectos referidos a censura de libros y películas, restricciones acerca de vestimentas y el aspecto físico, (prohibición de minifaldas barba y pelo largo) particularmente en escuelas. Robo de bebés a las madres en cautiverio. Prohibición ilegítima de la libertad.



## Sugerencias didácticas para trabajar en

### SEGUNDO CICLO



### LA MEMORIA DE LO OCURRIDO EN EL CONTEXTO COTIDIANO

¿Que vivieron y qué recuerdan mis conocidos del Golpe de Estado?

#### Propósito

Indagar en el contexto familiar las vivencias y recuerdos relacionados con el Golpe de Estado y el Gobierno Militar.

Reflexionar sobre las diversas posturas y actitudes sostenidas frente a la dictadura y las representaciones actuales de dicho proceso.



#### Consigna de trabajo

- ✓ En grupos realizar entrevistas a los integrantes de la familia, docentes y no docentes de la escuela.
- ✓ Reflexionar en el subgrupo acerca de las entrevistas realizadas teniendo en cuenta los recuerdos de los familiares y demás entrevistados en relación a dicho periodo.
- ✓ Elaborar conclusiones señalando las coincidencias y divergencias de los testimonios recogidos.
- ✓ Puesta en común: cada subgrupo contará las experiencias de los entrevistados y expondrá las conclusiones.

### Preguntas sugeridas para que los alumnos hagan a los entrevistados:

- ¿Qué recordás del 24 de Marzo de 1976?
- ¿Qué pensaste al enterarte del golpe de estado?
- ¿Recordás cosas que estuvieron prohibidas en esa época que ahora no lo estén?
- ¿Hubieron cambios en tu vida cotidiana antes y después del Golpe?
- ¿Qué recordás especialmente?
- ¿Qué diferencias pensás que existen entre vivir en dictadura o en democracia?

Esta actividad puede realizarse también en primer ciclo y nivel medio como actividad paralela a la propuesta central.

## Síntesis de la coordinación

- El docente registrará en afiches las ideas centrales aportadas por los alumnos dando cuenta de las diversas actitudes y representaciones acerca de la dictadura.
- En clases sucesivas podrán relacionarse dichas representaciones registradas, con material bibliográfico: Lectura del Texto *“El Golpe”*, Graciela Montes.



## EL GOLPE

### Propósito

Profundizar el conocimiento de los hechos producidos a partir del Golpe de estado de 1976.

TEXTO: El Golpe, Graciela Montes



### Consigna de trabajo

Al tratarse de un texto extenso proponemos que el docente haga una introducción para que los alumnos aborden la lectura del texto sabiendo de que se va a tratar. Trabajarlo por partes y a partir de conceptos que se deseen abordar, por ello se recuperará la lectura por párrafos en función del concepto que se proponga. Esta propuesta es para desarrollar en varias clases.

## “El Golpe”

Por Graciela Montes

Algunas personas piensan que de las cosas malas y tristes es mejor olvidarse. Otras personas creemos que recordar es bueno; que hay cosas malas y tristes que no van a volver a suceder precisamente por eso, porque nos acordamos de ellas, porque no las echamos fuera de nuestra memoria.

Es el caso de la historia que vamos a contar aquí... El 24 de marzo de 1976 hubo un golpe de Estado.

Un golpe de estado es eso: una trompada a la democracia. Un grupo de personas, que tienen el poder de las armas, ocupan por la fuerza el gobierno del país. Toman presos a todos: al Presidente, a los diputados, a los senadores, a los gobernadores, a los representantes que el pueblo había elegido con su voto, y ocupan su lugar. Se convierten en dictadores. A los amigos los nombran intendentes, jueces, ministros, secretarios... así todo queda en familia. Se sienten poderosos y gobiernan sin rendirle cuentas a nadie.

Aunque, por supuesto, como no le gustan que los vean como ogros,

### Algunos conceptos a trabajar

- Golpe de estado
- Las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo
- Represión política y económica.
- Los Derechos universales.
- Formas de lucha de los últimos tiempos.

siempre explican por qué dieron el golpe. Por lo general dicen que es para “poner orden” en un “país desordenado”. Dicen que hace falta “mano dura” para “poner las cosas en su lugar” (...). Pero como en realidad no saben, y tampoco tienen costumbre de reflexionar ni pensar demasiado, terminan haciendo estropicios y siempre pero siempre dejan al país mucho peor de cómo estaba. En la Argentina hubo varios golpes de estado antes del que vamos a contar aquí.

¡Cinco golpes en 36 años!

Pero ninguno de esos golpes puede compararse con el que recordamos hoy, aunque la “ mala costumbre” de los golpes ayudó mucho a que los golpistas se instalasen con tanta facilidad en el gobierno. Lo de 1976 y lo que sucedió después fue lo peor que nos haya pasado jamás en toda nuestra historia.

El 24 de marzo los argentinos que encendimos la radio nos enteramos de que las emisoras habían suspendido su programación habitual para “entrar en cadena”: eso quería decir que, en lugar de tangos, rock o boleros, íbamos a escuchar marchas militares, partes de guerra y discursos.

Pero no nos imaginamos que iba a ser tan diferente de otros golpes que ya habíamos vivido.

Sin embargo, esta vez iba a ser diferente.

Esta vez las Fuerzas Armadas en su conjunto se habían puesto de acuerdo para cortar de un hachazo el sistema constitucional (...) detrás de un único objetivo - o al menos era eso lo que decían en los discursos - derrotar a la subversión, aniquilar la guerrilla.

Que los golpistas hablaran de “aniquilar” no sorprendía mucho a nadie, porque era una época en la que la gente estaba acostumbrada a la intolerancia.

En esos años los jóvenes se cuestionaban el modo en que estaba organizado el mundo y hacían grandes huelgas y manifestaciones gigantescas de protesta, que muchas veces terminaban en duros enfrentamientos con la policía. En nuestro país se produjo uno muy famoso en 1969: El Cordobazo.

Los jóvenes habían tomado conciencia de vivir en un mundo injusto y lo cuestionaban todo: la distribución de la riqueza, el que hubieran ricos muy ricos y pobres muy pobres, en el hecho de que algunos países dominaran a otros o los manejarán a su antojo, y, en general, el autoritarismo de los que manejaban el poder, los que se llamaba “el sistema”, el modo en que estaban ordenadas, por la fuerza, todas las cosas.

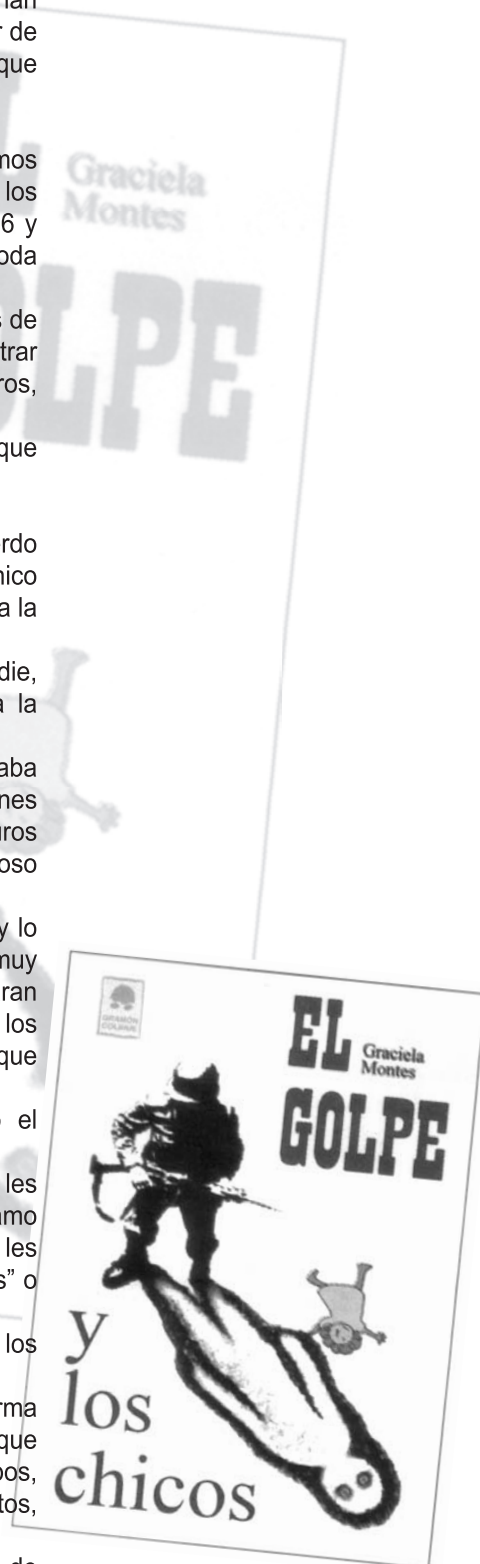
Había grupos, grandes grupos, que opinaban que había llegado el momento de cambiar.

Los golpistas llamaron “guerrilleros” y “subversivos” a todo el que no les pareciese dispuesto a plegarse a ese plan oficial y terrible que se llamó Proceso de Reorganización Nacional. Todos los que por alguna razón les pareciera diferentes, o críticos sencillamente pasan a ser “ guerrilleros” o “subversivos”, es decir enemigos que debían ser aniquilados.

Para aniquilar a los enemigos y “poner en caja” a toda la sociedad los golpistas tenían un estilo, el del cuartel, y un método, el del terror.

El maldito plan consistió en secuestrar, torturar y asesinar en forma clandestina a más de 30.000 argentinos y extranjeros entre los que habían médicos, estudiantes, gremialistas, monjas, sacerdotes, obispos, escritores, políticos, jueces, agricultores, obreros, maestros, conscriptos, científicos, artistas, periodistas, bebés, niños y guerrilleros.

Todo se hacía en forma secreta, por lo general durante la noche y de manera muy violenta.



Los secuestrados eran trasladados luego a centros de tortura, que también eran secretos. Funcionaban en el sector más apartado de un cuartel, en una fábrica abandonada, en el sótano de una comisaría, en los fondos de un hospital, en un viejo casco de estancia, en un chalet apartado... Hasta allí los llevaban y ahí quedaban hundidos. A partir de ese momento esos secuestrados pasaban a ser “desaparecidos”. Nadie daba cuenta de ellos, nadie sabía donde estaban. La familia o los amigos comenzaban a buscarlos desesperadamente.

Hoy todos sabemos lo que sucedía en esos lugares y hasta se ha logrado identificar muy bien donde estaban ubicados y como estaban organizados. La CONADEP, una comisión de notables se reunió en cuanto el país regresó a la democracia, se ocupó de recoger los testimonios en torno a los desaparecidos y de reunirlos en un libro que todos tendríamos que leer alguna vez, el Nunca Más.

Los propios secuestradores hablaban en clave de esos lugares de horror y les ponían terribles nombres de fantasía: El Vesubio, El Olimpo, La Cacha, La Perla, El Atlético, La Escuelita, EL Sheraton...

Muchos secuestrados luego liberados o que lograban escapar pudieron contar los horrores que allí se vivían.

La mayor parte de los que soportaron estos tormentos murieron o fueron asesinados. Pero no “aparecieron” jamás. (...) Algunas mujeres que habían sido secuestradas cuando estaban embarazadas tenían a sus hijos en esos centros de detención. A veces parían en un pasillo, o en la mesa de torturas, entre las risas y burlas de sus secuestradores, y luego se las obligaba a limpiar el lugar de rodillas.

Por lo general no volvían a ver a sus hijos: los torturadores se los robaban, se quedaban con ellos.

Esas cosas sucedían todos los días mientras la población seguía adelante con su vida. Iba a trabajar, a la cancha, al mercado, los chicos iban al colegio, se hacían películas cómicas y mucha gente iba a verlas, se hablaba de los ovnis, se seguían día a día los teleteatros.

Muchos argentinos preferían mirar para otro lado: “¡Por algo será!” sentenciaban cuando se enteraban del caso de algún desaparecido o veían cómo alguien era introducido con violencia en un auto. Se decían que “eran cosas de subversivos”, es decir, repetían la lección que les habían enseñado los golpistas asesinos, estaban convencidos de que debían desentenderse, de que todo eso no tenía nada que ver con ellos.

Pero el terrorismo de Estado no fue la única “máquina de terror” que aplicaron los golpistas. La otra fue la demolición de la economía. De eso se ocupó el ministro de Videla, José Alfredo Martínez de Hoz.

Cuando un país tiene sus fábricas abiertas, cuando produce y está activo, es natural que hayan conflictos. Los empresarios y los obreros discuten por los sueldos, hay huelgas, quejas, intereses contrapuestos. Pero el golpe del 24 de marzo estaba decidido a paralizarlo todo, a dejar a todo el mundo bien quietito y en posición de firmes. Pretendían decretar el fin de los conflictos, con lo que decretaba, además, el fin de la economía.

Al principio a algunos les pareció una fiesta porque Martínez de Hoz se las ingenió para que empezara a fluir el dinero. Para eso “internacionalizó”: pidió dinero prestado al exterior y levantó las barreras de la aduana. De golpe y porrazo el país se llenó de productos importados: desde un reloj a una licuadora, de un paraguas a un auto, todo venía de afuera, y muchos argentinos se entusiasmaban con la novedad con la novedad, que les pareció divertida.

En esos primeros años de la dictadura no se podía decir que no hubiese

